

## Capítulo 166 - La ira de Zhao Chen

El drama familiar normalmente pasaba desapercibido para ella, pero algo en la desesperación de este joven resonó.

"La venganza contra otra persona no es algo en lo que yo me involucre", comenzó, pero antes de que pudiera terminar la despedida, algo cambió.

El aire a su alrededor de repente se espesó con un poder abrumador: un aura verdaderamente inmortal que hizo que su propio cultivo de Retorno del Vacío pareciera insignificante en comparación.



::Hijo, no descartes esta oportunidad tan rápidamente. ::

La voz parecía provenir de Zhao Chen.

Sus ojos dorados se abrieron mientras se giraba para mirar a Zhao Chen, específicamente al simple anillo en su dedo que ahora pulsaba con una luz de otro mundo.

Ella no tenía miedo, sino más bien sorpresa, de que alguien de esa fuerza estuviera presente en ese lugar y hubiera elegido...



"¿Qué quieres?" preguntó ella, cambiando su tono a uno de cauteloso respeto.

Tratar con inmortales sellados era una especialidad de su clan, pero el poder que irradiaba ese anillo era genuino y antiguo.

Así que incluso ellos poseen el poder de sellar, pero no le faltaron el respeto a aquel a quien podían sellar.

El poder necesita humildad, de lo contrario corrompe.

Los ojos de Chen brillaron desesperados al sentir el apoyo de su amo. «Quiero ser lo suficientemente fuerte como para matarlo. Lo suficientemente fuerte como para recuperar todo lo que le ha robado a mi familia».



Durante un largo momento, Kitsune Yuki consideró la solicitud.

El inmortal sellado en el anillo era claramente poderoso, y el odio del joven ardía con el tipo de intensidad que podía impulsar un crecimiento notable.

Más importante aún, si Tianlong realmente estaba planeando ascender como había afirmado, tener una estructura de poder local ya preparada podría servir a los intereses de la tribu guardiana en mantener la estabilidad.



"De acuerdo", dijo finalmente, una vez tomada la decisión. "Puedes venir a verme después de que termine la boda".

Chen parpadeó confundido. "¿Después? ¿Pero no te vas inmediatamente?"

En respuesta, metió la mano en su túnica y sacó lo que parecía ser un trozo de papel doblado que contenía un pan y carne dentro.

"¿No es esa... la comida que sirven aquí?" preguntó desconcertado.

La expresión de Kitsune Yuki se tornó contemplativa mientras estudiaba el manjar envuelto, como si buscara la excusa más conveniente. "Comeré esta comida para comprender el peligro y los propósitos de tal generosidad. Hasta entonces, me iré mañana por la mañana".



Miró fijamente a Chen. "Será mejor que vengas al Valle Susurrante al amanecer. Te teletransportaré allí cuando estés listo".

Chen volvió a hacer una profunda reverencia, pero en su pecho, el corazón le latía con fuerza de anticipación. «Por fin», pensó, con una sonrisa maliciosa dibujándose en sus labios. «Ahora te mataré, Tianlong».

'¡¿!?!'



Las palabras apenas habían salido de los labios de Zhao Chen cuando lo sintió: una ola aplastante de intención asesina que lo golpeó como una montaña que se derrumba sobre sus hombros.

"¡Qué hijo más traidor tengo!"

La voz venía directamente detrás de él, fría y decepcionada, con una autoridad que hacía que le dolieran hasta los huesos.

El cuerpo de Chen se puso rígido y sus ojos bronceados se abrieron de par en par con terror cuando la presión lo obligó a caer de rodillas sobre el suelo rocoso.

Su cultivo recientemente estabilizado en la Formación del Núcleo Máximo no significaba nada contra esta presencia abrumadora.



El sudor brotó de su piel mientras luchaba por respirar, la intención asesina lo presionó por un segundo antes de desaparecer.

"Haa... e-espera..." jadeó Chen, aspirando desesperadas bocanadas de aire mientras su cuerpo temblaba incontrolablemente.

Lentamente y con miedo, se giró para ver quién había hablado.

Tianlong permaneció allí de pie casualmente, sus ojos de color dorado carmesí contenían una mezcla de diversión y decepción mientras miraba a su nieto.

Su túnica de boda ondeaba levemente con la brisa de la montaña; todo su comportamiento sugería que no había hecho nada más extenuante que aplastar una mosca.

El corazón de Chen se hundió en su estómago cuando la comprensión lo invadió como agua helada.

Lo oyó todo. Mi conversación con la zorra, mis planes de venganza... lo sabe.

—Entonces, ¿ese invitado podría haberse ido? —preguntó Tianlong con tono conversacional, acercándose con esa gracia depredadora que hacía que los instintos de Chen gritaran peligro.

Chen se puso de pie con dificultad, con las piernas aún temblando por el terror residual. "Sí... ¿pero qué quieres de mí?" Su voz se quebró a pesar de sus intentos de sonar desafiante. "¿Por qué estás aquí?"

La expresión de Tianlong permaneció neutral, casi aburrida. "Nada, la verdad. Fue solo un instinto paternal que se desató, ya que pronto me casaré con tu madre".

La mención casual de su madre hizo que la ira se apoderara del pecho de Chen, superando su miedo. "¡Bastardo! ¡Ni se te ocurra mencionarla...!"





Pero él estaba hablando al aire vacío.

Tianlong había desaparecido tan repentinamente como la niebla, dejando solo el leve aroma a sándalo y el eco de una risa burlona.

"¡COBARDE!", rugió Chen hacia la ladera desierta, con la voz quebrada por la furia y la humillación. "¡ENFRÉNTAME COMO UN HOMBRE!"

Pero no hubo respuesta salvo los sonidos distantes de las celebraciones de la boda que continuaban muy abajo.

Apretando los puños hasta que le sangraron las uñas, Chen regresó furioso al complejo del palacio. Un solo pensamiento le ardía en la mente: necesitaba ver a su madre, necesitaba entender lo que ese monstruo le había hecho.



Los pasillos del palacio estaban llenos de sirvientes que se preparaban para la continuación de la ceremonia, pero se dispersaron rápidamente cuando vieron la expresión asesina en el rostro de Chen.

Se abrió paso entre ellos sin hacer caso, siguiendo sus instintos hacia el salón ceremonial principal.

Lo que encontró allí lo hizo detenerse en seco.



Yu Xiang estaba de pie cerca de uno de los pilares ornamentados, sus ojos violetas brillaban de curiosidad mientras conversaba con una mujer con un elegante vestido brillante.

La mujer estaba de espaldas a él, su postura era elegante y refinada, pero algo en su silueta parecía... mal.

"Madre", gritó Chen, su voz ahora más suave, insegura.

En cuanto la palabra salió de sus labios, una intención asesina más afilada que cualquier espada surgió de la figura de la mujer. Chen se tambaleó hacia atrás, con los ojos abiertos por la sorpresa al ver el aura asesina que lo envolvía.

Pero fue lo que reveló la intención asesina lo que realmente le robó el aliento.

La presión había hecho que el aire alrededor de la mujer brillara y, por un instante, su verdadera apariencia fue visible cuando el velo se levantó un poco.

Ella era... magnífica.

Un cabello plateado que parecía capturar la luz de las estrellas caía en cascada por su espalda en ondas. Su perfil, vislumbrado solo por un instante, mostraba rasgos de una belleza tan perfecta que parecían esculpidos por manos divinas.



Ésta no era su madre.

Su madre había sido bella, de un modo gentil y mortal, con un cabello castaño cálido y unos ojos bondadosos que se arrugaban cuando sonreía.

Esta criatura era algo completamente distinto: una diosa con forma mortal.

La confusión de Chen se convirtió en humillación cuando se dio cuenta de que varios invitados a la boda se habían girado para mirarlo, sus expresiones iban desde la curiosidad hasta la burla apenas disimulada.

—Qué... —Antes de que pudiera sufrir más ilusiones, la voz de su amo llegó al instante para aclararle la cosa.

:: Esa mujer es sin duda tu madre, discípulo. Parece una ilusión. ::

—¿Eh? —Había estado pensando, procesando lo que dijo su maestro, parado allí, cuando de repente sintió que le agarraban la muñeca.

"¿Estás bien?", preguntó Yu Xiang en voz baja. Sus ojos violetas reflejaban preocupación y algo más que él no pudo identificar. "¿Este idiota está intentando montar otra escena?".





Chen miró sus dedos alrededor de su muñeca, sintió el calor de su piel contra la de él y algo dentro de él se quebró un poco más.

"Sí, lo soy", susurró, con la voz hueca por la derrota.

Pero antes de que pudiera decir algo más, la voz de la mujer cortó el ruido ambiental de la sala.

¿Por qué le has llamado?

